

CELOS ESPIRITUALES

“Hermanos, el deseo de mi corazón y mi súplica a Dios por ellos es que sean salvos. Porque les doy testimonio de que tienen celo por Dios, aunque sin entendimiento. Puesto que, al ignorar la justicia de Dios y tratar de establecer la suya propia, no se sometieron a la que viene de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia de todo aquel que cree”. (Romanos 10:1-4)

En el siglo XVI, cuando se le pidió a Lutero que se retractara para evitar la muerte, dijo lo siguiente: «Mi mente está cautiva de las Escrituras».

«Dios no tiene favoritos; pero tiene a quienes lo prefieren.» (Japa Poa)

«Lo que importa es lo que enseñan las Escrituras, y no lo que tú creas.» (Paul Washer)

El celo puede ser positivo (fervor santo) o negativo (fanatismo sin entendimiento), dependiendo del contexto.

Esmero, fervor, aprecio, cuidado, valor, dedicación y discernimiento... el apego, el valorar las cosas del Reino.

«Porque les doy testimonio de que tienen celo por Dios, aunque sin entendimiento». (Romanos 10:2)

El problema no es el celo.

El problema no es la comprensión.

El peligro surge cuando uno existe sin el otro.

1. Celos sin razón

Es cuando hay fuego (pasión, fervor)... pero sin una guía bíblica (falta de enseñanza, falta de fundamentos, falta de orientación).

- Emoción sin discernimiento.
- Movimiento sin transformación.
- Práctica sin fundamento.

Es hacer «para Dios», pero no a la manera de Dios.

«En cuanto al celo, perseguidor de la iglesia...» (Filipenses 3:6)

Pablo era así antes de su conversión. Tenía pasión, intensidad y entrega... pero luchaba contra aquello que decía defender.



«El celo sin entendimiento engendra religiosidad; el celo con entendimiento engendra transformación».

El celo sin entendimiento es actuar para Dios... sin hacerlo a la manera de Dios.

«El celo sin entendimiento quema mal. El entendimiento sin celo no calienta nada. Pero, cuando ambos se unen, nace un cristiano maduro.»

El celo sin entendimiento produce:

- fanatismo;
- religiosidad;
- justicia por cuenta propia;
- excesos espirituales;
- Actitudes carnales en nombre de Dios.

«El fuego sin rumbo se convierte en un incendio».

2. Comprensión sin celo

Es cuando hay entendimiento... pero sin vida.

- Mucha información y poca formación.
- Muchas discusiones y pocos remordimientos.
- Muchas reuniones y poca unidad.
- Información sin procesar.

La persona sabe:

- ¿qué es la iglesia?;
- ¿qué es la gracia?;
- qué es el discipulado;
- ¿Qué es la reverencia...?

Pero perdió:



- o temor;
- el honor;
- la pasión;
- la sensibilidad espiritual.

El conocimiento sin fervor da lugar a creyentes fríos: lo corrigen todo, lo discuten todo, lo explican todo, pero viven poco.

«La leña sin fuego no calienta a nadie».

3. Diligencia con comprensión

Es el equilibrio del Espíritu Santo.

Quiero compartir un consejo bíblico, basado en Eclesiastés 8:3: *«No te apresures a alejarte de su presencia».*

David, en el Salmo 69:9, dice lo siguiente: *«El celo por tu casa me consume».*

David sabía que cualquier sacrificio valía la pena por el Reino de Dios. El amor por las cosas del Reino era más grande que cualquier otra cosa.

No seáis perezosos en el celo; sed fervientes de espíritu, sirviendo al Señor.
(Romanos 12:11)

El entendimiento aporta orientación. El celo aporta intensidad. El entendimiento protege al celo del fanatismo.

El celo protege el entendimiento de la frialdad.

El cristiano maduro:

- tiene reverencia sin religiosidad;
- tiene libertad sin irreverencia;
- posee conocimiento sin arrogancia;
- tiene un entusiasmo sin exageraciones.

«El celo sin entendimiento quema mal. El entendimiento sin celo no calienta nada. Pero, cuando ambos se unen, nace un cristiano maduro.»

En Eclesiastés dice:



«Cuida tus pasos cuando entres en la casa de Dios». (Eclesiastés 5:1)

Este versículo es un principio.

La comprensión profunda nos lleva a saber que, en la nueva alianza, tú y yo «somos la casa de Dios»; Él habita en nosotros.

El celo sin entendimiento dice así: «Este es un lugar sagrado, santo...».

El entendimiento celoso sabe que, ya sea aquí o en cualquier lugar donde haya un salvo, un bautizado, Él está allí.

Por otro lado, el entendimiento sin celo, al ser consciente de ello, convierte el lugar de culto en un escenario, en un patio de recreo... Los extremos son peligrosos, y eso es precisamente lo que quiero destacar. A veces, a quienes tenemos entendimiento nos parece que, en ciertas ocasiones, no podemos olvidarnos de la reverencia... del celo.

Me refiero al celo por el culto a Dios —en realidad, en cualquier lugar—. En la mesa, rezando (rezando en silencio, a veces por vergüenza, y no por prudencia).

- Nadie está diciendo que, cuando llegues, tengas que estar de rodillas rezando... pero, a veces, estás tan distraído hablando.
- Que tu ofrenda no sea insípida (sin vida). Ora por tu ofrenda y por tu diezmo. Hazlo con celo, y no como si se tratara de pagar una cuota.

Personas sin celo:

- Llegan tarde y se van antes de tiempo (1 Corintios 15:58);
- no se familiarizan con las Escrituras;
- no honran a Dios — «yo honro a quienes me honran»;
- se esmeran (honran) en su servicio, horario, vestimenta y trato con las personas, pero quienes carecen de celo por el Reino invierten los valores y quebrantan los principios;
- Buscan primero lo demás, y después se les añade el Reino.

Hay personas que no sienten ningún celo por la comunión. Tienen entendimiento, pero carecen de celo. Son creyentes «E.T.» (cabeza grande y cuerpo pequeño: llenos de información, pero con poca formación).

No se viene aquí como si fuera a la playa... El respeto por el entorno te enseña a comportarte.



Porque les doy testimonio de que tienen celo por Dios, pero no con entendimiento. (Romanos 10:2)

El apóstol contrasta el fervor (celo) con la falta de un verdadero conocimiento de la voluntad de Dios.

Pablo también tenía un celo sin entendimiento: «en cuanto al celo, era un perseguidor de la iglesia». Esa es la parte negativa: la falta de entendimiento.

«Tienen celo por Dios, pero sin entendimiento». (Romanos 10:2)

Peor que el celo sin entendimiento es el entendimiento sin celo.

Hay personas que sienten celo por la iglesia, pero sin comprenderlo (todavía dicen «vamos a la iglesia», «vamos al templo...», creyendo que la iglesia está hecha de arena, ladrillos y cemento).

Pero hay otras personas que entienden lo que es la iglesia (el cuerpo de Cristo, hecho de carne) y, aun así, se comportan como si no lo entendieran, porque les falta celo bíblico (tienen celo, pero es un celo religioso que consiste en decir lo que todos dicen).

Muchas veces escuchamos hablar de quienes tienen un letrero frente a sus lugares de culto en el que se lee «iglesia», dirigiéndose al edificio y no a las personas, mientras que nosotros decimos que la iglesia no es un edificio.

El celo sin entendimiento pretende corregir y orientar sin ningún fundamento bíblico (basándose en gustos personales, en creencias religiosas...).

«No es bueno actuar con celo sin conocimiento; y mucho menos precipitarse y perder el rumbo.» (Proverbios 19:2)

Lo mismo ocurre con las Escrituras:

- Hay quienes tienen la capacidad de leerlas todas, pero no tienen la constancia para leerlas todos los días.
- Algunos comprenden el principio, pero no lo defienden con celo (saben que, en el original, «presbítero» se refiere a la misma persona que pastor y obispo, pero carecen del celo, el respeto y el compromiso necesarios para aplicarlo, a menudo debido a su concepción religiosa).
- Hay hermanos que entienden que la palabra que Jesús más repetía era «discípulos», pero carecen del celo, el cuidado y la esmero necesarios; su manía es utilizar cualquier otra expresión, o incluso expresiones no bíblicas, porque les falta el celo por esa revelación.



- Entienden que hay una sola familia, pero no tienen celo (temor) por ello. El entendimiento sin celo da lugar a otra familia que Dios nunca autorizó.

Hay personas que tienen celo, pero carecen de entendimiento; y hay personas que tienen entendimiento, pero carecen de celo. Lo ideal es tener entendimiento y celo (celo, fervor espiritual, el honor de vivir la vida de la iglesia, la comunión, el discipulado, discernir el entorno, respetar, tomarlo en serio).

Muchos predicadores y teólogos, como George Knight, sostienen que «el celo sin conocimiento equivale al fanatismo».

Pero la reflexión general es que el celo sin entendimiento puede causar daño, mientras que el entendimiento sin celo genera frialdad espiritual.

«Porque el celo por tu casa me consume...» (Salmos 69:9)

Aplicación espiritual

«Peor que el celo sin entendimiento es el entendimiento sin celo.»

Porque el celo sin entendimiento sigue revelando hambre. Pero el entendimiento sin celo suele revelar acomodación espiritual.

- Celos sin sensatez = fuego fuera de control.
- El entendimiento sin celo es como leña sin fuego.
- El celo con entendimiento = fuego que calienta, ilumina y transforma.

Tu celo, mi celo, no nos da derecho a convertirnos en justicieros... La justicia exagerada se convierte en justicierismo. Quien nos da el equilibrio es el Espíritu Santo, para que tengamos un celo adecuado.

El entendimiento con diligencia sabe distinguir entre lo urgente y lo prioritario.

«No todo fervor espiritual implica madurez espiritual.»

Dios quiere llenar las casas. La cuestión no es si Él puede, sino si nosotros queremos.

«Yo y mi casa serviremos al Señor.» (Josué 24:15)

Pr. César Souza

